

EL VALIENTE LAO

Palabra clave: Valentía

En una tierra lejana, más allá del mar, en una hermosa casa marrón, muy diferente de las casas que tenemos en esta tierra nuestra, vivía una familia encantadora, tan feliz como se puede ser. Esta bonita casa marrón tenía una hermosa enredadera de glicina trepando por su costado, y mientras las flores se mecían con la brisa, su dulce aroma flotaba hacia el interior de la casa.

No solo la bonita casa era diferente de la nuestra, sino que las personas que vivían en ella también eran diferentes. Tenían la piel más oscura que la nuestra, ojos negros y un cabello tan, tan negro.

En el jardín había hermosos cerezos en plena floración, y parecían grandes ramos de flores. Estos árboles eran tan hermosos que a veces este país se llamaba la Tierra de las Flores de Cerezo. En el jardín estaba un querido niño de solo siete años. Su nombre era Lao, y estaba muy ocupado recogiendo flores de cerezo para su madre, para decorar el interior de la casa. Poco después, con sus brazos llenos de las hermosas flores, entró en la casa y ayudó a su madre a llenar los floreros. Todo estaba brillante y alegre, y reían y conversaban mientras arreglaban las flores.

Pronto el padre de Lao entró en la habitación. Era un hombre apuesto con su maravillosamente bordado kimono. Llamó al pequeño Lao y tuvieron una larga conversación. Después de la cena, el padre y el niño salieron nuevamente al jardín, donde se sentaron por mucho, mucho tiempo. Luego se escabulleron por una puerta secreta y fueron al Templo. Las campanas del Templo parecían cantar una canción suave mientras entraban a rezar. El pequeño Lao le pidió al Gran Padre que lo hiciera valiente y lleno de coraje para que pudiera crecer y ser fuerte y sabio como su padre. Luego salieron del Templo y caminaron muy, muy lejos hasta que llegaron a un bosque oscuro, y el corazón del pequeño Lao latía muy rápido. Su padre había estado muy callado durante esta larga caminata, pero entonces dijo: "Hijo mío, ahora te dejaré solo en este bosque. Pero no debes tener miedo, porque no hay nada que temer. El Gran Padre velará por ti". Luego desapareció, y el pequeño Lao quedó completamente solo.

¡Qué oscuro parecía todo! Y las sombras parecían tan grandes, y no había manera de salir. Las hojas susurraban, y se oía un curioso sonido de piececitos que correteaban aquí y allá. Los árboles se alzaban altos y quietos. Parecía como si no hubiera manera de salir de este bosque espeso.

El pequeño Lao se quedó muy quieto durante mucho tiempo, porque no sabía hacia dónde ir. ¿Qué debía hacer ahora? Extrañaba a su madre, ¡oh, tanto! En ese momento ella parecía estar tan, tan lejos. ¿Cómo podía alcanzarla? Y entonces, mientras pensaba más en su madre, de repente recordó que ella le había hablado de una pequeña luz que él llevaba consigo a dondequiera que fuera. Justo en su propio pequeño corazón, le había dicho, ardía una pequeña luz que nunca se apagaba. Así que simplemente deseó y deseó que esta pequeña luz fuera tan brillante que le mostrara el camino a casa. Pensar en eso lo llenó de esperanza, y se sintió bastante seguro de que esta pequeña luz lo guiaría hasta su madre.

Poco después escuchó pequeñas voces de la Naturaleza a su alrededor, y en lo alto de los árboles escuchó agradables sonidos de susurros. Entonces, dentro de él mismo, la vocecita de la Valentía le habló muy dulcemente: "Sé valiente, pequeño; los Ángeles de Dios, llenos de amor, están velando por ti. Camina siempre derecho, nunca temas, y todo saldrá bien".

Justo entonces su pequeña luz comenzó a brillar tan intensamente que se reflejó a través de sus pequeños ojos negros, y pudo ver con claridad el camino de salida del bosque. Justo frente a él había un sendero que serpenteaba entre los árboles. Los pequeños Espíritus de la Naturaleza parecían estar en todas partes, así que ya no se sintió ni un poco solo ni asustado. Antes de mucho tiempo, iba cantando mientras caminaba rápidamente por el tranquilo bosque.

Después de un rato, llegó al final del sendero. Allí la Luna enviaba hermosos rayos de luz, las estrellas brillaban intensamente como para animarlo en su camino, y así fue iluminado hasta su propio querido hogar. Allí encontró a su bondadosa madre y a su padre esperando a su querido y valiente Lao, que había mostrado tanto coraje.

Esta es la historia de uno de nuestros pequeños hermanos de allá en Japón, la Tierra de las Flores de Cerezo. Tratemos de mantener nuestra pequeña luz ardiendo muy intensamente, para que también nosotros seamos valientes y estemos llenos de coraje. Así nunca tendremos miedo de la oscuridad, porque sabemos que Dios mismo es LUZ.